

Francisco Valero Becerra

ue se te haga un homenaje, que hable yo de tu obra, alguien me sugiere y cómo hacerlo. Conozco las **Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano** que editó la Secretaría de Educación Pública, trabajo de interpretación y englobamiento en el que tú participaste; propiamente tuyos, sólo un cuento y una novela.

La temática de **Tiempo arriba**, tu novela: tu tiempo de estudios en la facultad y las vicisitudes con que corriera tu generación, el vasconcelismo intelectual, el ateneo de los jóvenes de entonces y en medio de todo el eterno conflicto amoroso. Tema más que interesante, aunque para mi gusto, lineal tu tratamiento, no carente de amenidad ni de ideas, si bien plano en su manejo estilístico, le falta locura.

No me quise presentar en la agencia funeraria. Tampoco envié flores ni un recado ni a nadie le di el pésame. Estaba enmudecido, todo deseaba menos acercarme a tus deudos, a tu familia, a nadie.

Así te veía entre montañas de escritura, arremangado, con tus ojos miopes tras unos cristales de gran aumento clavados en ideas y después ante una pesada y vieja máquina de escribir redactando una noticia, un ensayo, algún discurso.

Me contemplo al mirar hacia atrás presa del viejo hábito de fijarme metas y analizarlo todo. Cuando percibo tan remotos esos años. La nueva tesitura que me abría, como escritor con una obra ya editada y el membrete de pertenecer al entonces prestigiado organismo, me lanzó a emprender mi nueva búsqueda, presente de otrora para mí.

Luego eras director de la revista Mexicana de Cultura del periódico El Nacional, en la que colaboré con artículos.

Y de súbito no quería permanecer en esta ciudad capital de Tenochtitlan reducida a escombros, cuando mi planilla perdió la elección en el susodicho gremio de escritores. Director como eras del Instituto Mexiquense de Cultura en Toluca, me habías ofrecido un puesto allá y salí a buscarte, a incorporarme al trabajo mexiquense y encauzar mi vida sobre otro derrotero.

Publicamos a Mirlo, a Fabela, a Pagaza -textos suyos que habían permanecido bajo el polvo de olvido muchos años- médula del trabajo editorial del instituto. Nuestra alianza fue allá conocida y reconocida por todos, no sólo por el hecho de ser tú y yo enterados en la problemática del ser escritor, sino principalmente como la de los mejores amigos.

Después... El ave canora anunció el nuevo día, tu estrella se ocultó en el cielo y te ausentaste. Te visité únicamente en una o en dos ocasiones postreras. Hasta este día en que me entero de que sólo puedo en la imaginación hablar contigo.

Y así hasta que te vuelva a ver.